



Hallábase prisionero el rey Francisco primero de Francia en la torre que se llamaba de *Lujan* y el emperador Carlos ordenó que fuese trasladado al real Alcázar, donde fuese tratado como su valor y prendas merecían. Imponíale sin embargo humillantes condiciones para concederle la libertad y el prisionero le respondió que le aguardaba en su real cárcel, pues abrigaba la esperanza de que entendiéndose ambos verbalmente lograría un rescate menos duro de otorgar; pero Carlos le envió á decir que no quería verle, si antes no firmaba los convenios. El rey de Francia se desesperó tanto con esta nueva que cayó peligrosamente enfermo: entonces le visitó el emperador.

— ¿ Venis dijo Francisco I á ver si os desembaraza la muerte de vuestro prisionero?

— No sois mi prisionero, sino mi hermano y mi amigo, respondió Carlos.

Esta visita produjo en el enfermo un efecto tan saludable que pronto pudo abandonar el lecho: el emperador al verle restablecido volvió á exigir las estipulaciones, y al fin Francisco las firmó en 14 de enero de 1526, restituyendo á España el ducado de Borgoña y otros estados.

LA RUEDA DE LA FORTUNA.

III.

AMANTE DESLEAL.

(Continuacion.)

— Eso es decir, continuó Madama Deneg, que rehusais la mano de Mr. Remond.

— Es mi deber.

— ¿ Le aborreceis?

— Yo no aborrezco á nadie.

— Mas valia que te esplicases con franqueza, diciendo que amas á otro.

— Como para vos no es un secreto escuso de mas esplicaciones.

— Procedes como si fueras dueña absoluta de tus acciones, olvidando tu situacion.

— ¡ Ah, señora; acabais de pronunciar una palabra muy cruel, y estoy segura de que estais pesarosa de haberla soltado! No dudeis de lo mucho que agradezco vuestras bondades; recordaré siempre, que huérfana, sola en el mundo, y sin mas fortuna que el nombre de mi padre, hallé asilo á vuestro lado, y fuisteis una madre para la hija de vuestra hermana. Si, todo os lo debo: pero ya que hasta el dia habeis sido para mí buena y generosa, no me obligueis á ese matrimonio; consentid en que no os abandone, para proligaros el cariño de una hija.

— Me enternecen tan nobles sentimientos; pero la mejor prueba que puedes darme de tu gratitud, es aceptar la mano de Mr. Remond.

— ¡ Nunca! exclamó Emilia.

— ¿ Nunca dices? Disimulo esa negativa con que me retas: hago mas, me despojo de la autoridad que sobre tí tengo; la que te habla es una amiga, una compañera que da consejos, que procura disipar una ceguedad funesta, una prevencion infundada; ¿ de qué puedes reconvenir á Mr. Remond? Sin haber tomado parte activa en las disensiones que han regado de sangre nuestro pais, pertenece por su familia al partido dominante, es pariente cercano del prefecto: su influjo es nuestra salvaguardia, y bien sabes que su proteccion nos ha sido ya provechosa. Tú eres hija de un coronel muerto al servicio del Emperador; yo viuda de un funcionario que le era adicto hasta el fanatismo. Ambas somos blanco de los odios que persiguen hasta en sus descendientes á los que pertenecieron al régimen imperial. El enlace con Mr. Remond desterrará todo peligro; ¿ pueden acaso vivir dos mugeres sin un escudo que las defienda? El es rico y pone á tus plantas su fortuna. Convengo en que su caracter es violento, orgulloso y hasta sombrío, pero el amor que hoy tiene suavizará su aspereza. Nada formal veo que se oponga á sus pretensiones, ó, mejor dicho, no se me oculta el motivo de tu negativa; mas

siempre creí que la razon y el tiempo triunfaran de tu amor culpable.

Emilia hizo un movimiento y quiso contestar. Madama Deneg la impuso silencio con una seña.

— Si, culpable, añadió ratificándose; porque quien te lo ha inspirado es un enemigo público, un proscrito, cuya cabeza está puesta á precio.

— Mas antes de que le condenaran jueces parciales, le prometí no ser esposa de otro, y aprobásteis mi eleccion vos misma.

— Es cierto, mas despues...

— Despues hubo que apelar á la fuga, y porque es infeliz, quereis que le falte á mi juramento cuando es el que le ayuda á soportar la vida en tierra estraña sin amigos, y sin recursos. No hay odios que eternos sean, y los hombres pueden cansarse de perseguirle, y si llega á mí á reclamar la fé prometida con un corazon que me ha permanecido fiel entre tantas penalidades. ¿ Con qué frente podré yo sufrir sus miradas y sus reconvenciones si le soy desleal, sin haber luchado con mas tormentos que los de la ausencia, ni con mas peligros que los de la seducccion de un amor nuevo?

— He aqui lo que protege tu amor contra el olvido: ese carácter caballeresco que atribuyes á M. Vernon es el que fortifica tu afecto y te da perseverancia, imaginando que no consintió tal vez en salvar su cabeza, y en huir de los jueces, sino con la esperanza de consagrarte mas tarde su vida; pero... ¿ Y si esa separacion debe ser eterna?

— Que decis! exclamó Emilia sobresaltada tanto por la revelacion que acababa de oír, como por el tono casi solemne con que Madama Deneg lo habia pronunciado.

— Dios me es testigo de que nunca hubiera querido afligirte con semejante nueva. Por mucha amistad que me inspire Mr. Remond; por grande que sea mi deseo de que su union contigo se verifique, jamas me hubiera atrevido á violentar tus sentimientos. Si, hija mia, bien sabes que te amo: mereces ser dichosa y tu fe-

licidad es el objeto de todas mis solicitudes; no se trate pues entre nosotros de autoridad ni de dependencia: me has abierto tu corazón, y para corresponder á esa confianza, voy á desgarrarlo; es una necesidad cruel; pero la verdad lo exige.

— ¿Que desventura vais á anunciarme? ¡Ah! no me tengais por mas tiempo en la incertidumbre, hablad; os conjuro en nombre del cielo.

A pesar de los esfuerzos que hacia para conservar aparente firmeza, se sintió desfallecida: un frio mortal se apoderó de su corazón, y parecia que se dilatava por todo su cuerpo, apagando el sentimiento y la vida: secáronse sus ojos empapados al principio de algunas lágrimas y permanecieron inmóviles sus entreabiertos labios. Por último juntando sus manos y cayendo de rodillas ante Madama Deneg, gritó con voz desgarradora;

— Ha muerto?

(Continuará.)

REVISTA DE TEATROS.



Hoy insertamos con el mayor placer la quinta carta que de Salamanca nos dirige nuestro apreciable amigo y corresponsal, dándonos como en las que llevamos publicadas noticias interesantes históricas y artísticas de aquella ciudad. Recomendamos dichas cartas á nuestros lectores, porque las consideramos dignas de la consideracion del público, tanto por su lenguaje claro, sencillo y ageno de la pedantesca erudicion que por lo regular suelen ostentar esta clase de escritos, como por el buen juicio, é imparcial esactitud con que en ellas están observadas las causas de la decadencia de una de las primeras ciudades de España y aun de Europa.

IMPRESIONES DE VIAGE.

SALAMANCA 2 de junio.

Considerando no desagradará á los lectores de la Revista saber algo de la antigua Salamanca, voy á hacer en globo, una corta reseña de su fundacion, decadencia, mejoramiento y vicisitudes porque ha pasado hasta nuestros dias.

No están contestes los escritores antiguos en el primitivo origen de esta ciudad, situada en los pueblos llamados *Vettones* de la antigua Lusitania. Flores, Medina, Ponz y algunos estrangeros dicen que fue colonia romana, apoyando sus asertos en que habia moneda en tiempo de Tiberio Cesar, y en el toro, blason de Salamanca como que lo era de sus fundadores. Otros dicen que la fundó Hércules, dejándoles por blason el toro: no pocos aseguran que fué su creador Hércules, el Tébano, quien aportó á España con Jason, Teseo y muchos compañeros de peregrinacion.

Don Bernardo Dorado, valiéndose de las noticias que da Ptolomeo y las inducciones de varios estudiosos autores, opina que Salamanca fue fundada por Teucro, capitán griego, hijo de Telamon, rey de Salamina, y entonces se comprende su nombre, porque nada mas natural que la apellidasen *Salmántica*, las gentes de Salamina y la Atica que vinieron á poblarla. En cuanto á la del Toro, juzga este autor que tal vez fuese colocado en memoria del rey de España

Hércules el Líbico, á quien aquellas ignorantes razas elevaron altares, ofreciéndoles toros de piedra en toda la Lusitania, y aun sacrificándoles estas fieras.

Dando ascenso á esta opinion, la mas comunemente adoptada entre los que se ocupan del origen primitivo de los pueblos, se fundó Salamanca á los 2830 años de la creacion del mundo, 1000 de la fundacion de España y 1170 antes del nacimiento de Jesucristo, sin que haya la menor noticia de sus progresos, y de los lances de su niñez hasta los tiempos de Anibal, que se presenta á los ojos del historiador robusta y poderosa, apadrinando con valentia la causa romana.

Asi es que sitiada por aquel campeón á los 532 años de la fundacion de Roma y 220 antes de la venida de Cristo, opuso una fuerte resistencia, hasta que se rindieron bajo palabra de perdonarles las vidas. Figurándose entonces las mugeres que solo serian registrados los hombres, guardaron las espadas bajo la ropa, y trasladadas á un barrio estramuros con los varones, dieron las armas á estos, los cuales acometieron á los cartagineses, que ocupados en el saqueo, no pudieron oponer resistencia, habiendo tenido que abandonar la ciudad los que no fueron muertos ó acogotados. Admirado Anibal de tan valerosa hazaña, perdonó á los salmantinos, concediéndoles, como dice Plutarco, *ciudad, riquezas y mugeres*.

A poco comenzó á florecer, habiendo sido amurallada en 1147; y continuando por el camino de las mejoras, acuñó monedas en obsequio de los monarcas godos, tuvo dignísimos prelados que escribieron contra el arrianismo, y llegó á adquirir gran importancia en ese periodo hasta la irrupcion morisca, que se vió obligada á pagar tributo á los vencedores.

Despues de la batalla de Uclés, donde perdió la vida don Sancho, hijo de Alfouso el VI, quedó Salamanca casi desierta; mas repoblada por el conde don Vela, infante de Aragon, que vino á ella con muchos caballeros de aquella tierra, añadiendo á las armas de la antigua ciudad, que consistian en un puente, el toro y la divisa griega con dos cabezas de dragones, añadiendo, decimos, en la izquierda del cuartel las cinco barras de Aragon con orlas en campo azul de nueve onzas de plata, reració llena de vida y vigor, habiendo alcanzado ese grado de grandeza siempre creciente, hasta principios del siglo actual.

Entonces se labraron sus célebres monumentos, y fue cuando llegó á contar treinta parroquias, teniendo su arzobispado veinte y seis leguas, que contian ciento cincuenta poblaciones; ciento veinte y dos pilas bautismales, y una infinidad de conventos, capillas, santuarios, capellanias, y obras piadosas para doncellas, estudiantes y niños. En aquel largo periodo fue consagrada la catedral, dotándola con muchas rentas, posesiones y riquezas los principes don Ramon, doña Urraca, don Alfonso el VI, don Fernando III su nieto, Alfonso IX, el XI y varios otros monarcas. Entonces se creó su célebre universidad, se instalaron sus colegios, sus hospitales y sus demas á la sazón soberbios y hoy derruidos edificios. Entonces logró adquirir nombradía en toda Europa, y entonces, por último, llegó al apogeo de su bien andanza, esparciéndose la fama de su poder, su cultura y su ciencia por el orbe civilizado, que pronunciaba con respeto el nombre de *Salamanca*.

HIMNO A DIOS.



CORO.

Gloria á tí, Dios eterno, Dios justo, Rey del cielo, del mundo señor, Cuyo nombre divino y augusto Llena el alma de sacro fervor.

Desde un trono de záfiro y oro Tú presides, señor, lo criado, De gloriosos querubens cercado, Bendecido por ángeles mil. Nada oculto á tus ojos existe, Todo, todo tu vista lo abarca, Del dorado arteson del monarca A la choza del méndigo vil. Gloria á tí, &c.

Tú encendiste ese sol que radiante Por los campos discurre del cielo, Derramando benéfico al suelo El contento, la dicha y el bien. Y la luna, que en medio las noches Nos regala con luces tan bellas, Y esas puras y blancas estrellas De tu mano son obra tambien. Gloria á tí, &c.

¿Qué mortal de tus ricos favores Desconoce la grata dulzura? ¿Dónde existe una sola criatura Que no pruebe ¡oh gran ser! tu bondad? Luz y vida, sustento y abrigo Por tí todos felices gozamos.... ¿Por qué todos á par no adoramos Tu inefable y escelsa deidad? Gloria á tí, &c.

De tu voz milagrosa al acento Salió el mundo del caos tenebroso, Inundando su espacio anchuroso Improviso, luciente fulgor. Fueron aves, y brutos, y peces, Fueron lagos, montañas, colinas, Y las ondas del mar cristalinas, Y los campos, de hermoso verdor. Gloria á tí, &c.

Por dó quier resplandece tu gloria, Y tu inmensa bondad resplandece; Por dó quier á la vista se ofrece Un destello de tu alto saber. En la tierra y sutil florecilla, De la noche en el blando rocío, En las linfas plateadas del rio, De la aurora en el bello nacer. Gloria á tí, &c.

Yo te acato, Señor; yo te adoro; Yo á tus plantas me postro de hinojos; Torna á mí placentero tus ojos Por tu gracia y favor celestial. Sé tú el norte que guie mis pasos, De la vida en el mar proceloso; Haz que nunca tu siervo humilde En la senda se arroje del mal!

CORO.

Gloria á tí, Dios eterno, Dios justo, Rey del cielo, del mundo señor, Cuyo nombre divino y augusto Llena el alma de sacro fervor.

MANUEL DE LA PEÑA Y CAGIGAO.

TEATROS.

CRUZ.

A las ocho y media de la noche. Quinta representacion de

Pedro el negro ó los bandidos de la Lorena,

drama nuevo de grande espectáculo, en cinco actos, dividido el segundo en dos cuadros.

PERSONAJES. ACTORES.

Mariana Sras. Perez.
Ursula Sampelayo.

Andres Sres. Alverá.
Pascual Caltán. (D. V.)
Pedro el negro Lumbreras.
Franval Lopez.
Graufe Azcona.
Oculi Torroba.
Briu Carceller.
Pablo Azopardo.
Max Garcia.
Ladron 1.º Spuntoni.
Id. 2.º Reyes. (D. M.)
Id. 5.º Rada.
Rolando Fernandez.
Ped. gordo, zurdo Caltán. (D. H.)
Mozo 1.º Lamad. (D. A.)

Manchegas á cuatro, nuevas, llamadas

del Piculi, por las señoras Saavedra y Lopez, y los señores Alonso y Ponce.

PRINGIPE.

A las ocho y media de la noche. 4.º Sinfonia. 2.º Se pondrá en escena el muy aplaudido drama en tres actos, titulado,

La Huérfana de Burselas ó el Abate L'Épée y el Asesino.

PERSONAJES. ACTORES.

Cristina Sras. Diez.

Agueda Llorente.
Marquesa Cun.
Rosa Toral.
Walter Sres. Romez (D. J.)
Carlos Romea (D. F.)
Juan Guzman (D. A.)
Abate L'Épée Noren.
Procurad. del Rey Uzelay.

Exornado del modo que su argumento requiere. 5.º Terminará el espectáculo con honras á doce compuestas y dirigidas por don Angel Estrella:

IMPRESA DE BOIX.